

## **Sobre Málaga y la colectividad**

*La ciudad es la máxima expresión de quienes la habitan.*

¿Qué está pasando en Málaga?

Siempre me he sentido muy vinculada a la ciudad, a su gente y sus costumbres. Un sentimiento de pertenencia a un lugar riquísimo en cultura e historia propia, donde mis amigas y yo soñábamos con independizarnos; sin embargo, en los últimos años he visto a nuestra ciudad convertirse en un foco de atracción para visitantes. Una feria. Hoy, me pregunto qué es lo que queda de esa Málaga en la que he crecido, o más bien, qué posibilidades nos quedan a mí y a mi generación de emprender aquí el camino que habíamos soñado.

Las ciudades adquieren y crean valor, pero el poder ha decidido instaurar un modelo que no cuida el territorio por sí mismo, ni por su valor intrínseco. Ni por el valor de quienes lo habitamos.

Estamos expuestos a un crecimiento permanente e insostenible de nuestra ciudad, mientras el nivel de vida avanza mucho más rápido de lo que avanzan nuestros salarios y nuestra capacidad económica. Entonces, ¿para quién se está mejorando la ciudad?

Por otro lado, observo que hay una concepción cada vez más individualista en la sociedad. Tal vez por ese modelo que habitamos. No se percibe la colectividad propia de movimientos revolucionarios, con la que quizás conseguiríamos hacer notar nuestra presencia en el territorio.

¿Y qué nos espera a las generaciones más jóvenes?

Hemos crecido a la vez que nuestra ciudad avanzaba, y mientras lo hacíamos, hemos visto frustradas todas nuestras esperanzas de seguir perteneciendo al lugar que nos ha visto desarrollarnos. ¿Cómo accederemos a una vivienda si lo que se espera de nosotros es que ocupemos los servicios más precarios? La alternativa que nos ofrecen es dirigirnos a la periferia, donde, por cierto, los precios también se ven incrementados. Y además, esto me hace pensar, que tratan de alejarnos más y más, hasta que ya no quede donde vivir. Y luego, se siguen preguntando por qué hay tantos jóvenes marchándose del país en busca de oportunidades laborales.

A veces oigo decir, y hasta yo misma he llegado a pensar, que somos una generación conformista, liderada por la desidia, el pesimismo, y el miedo al futuro. Nada más lejos de la realidad.

El 29 de junio pude presenciar las calles repletas de gente joven, luchando por un futuro digno en nuestra ciudad, por una vivienda asequible, y por recuperar la colectividad y la presencia malacitana, tanto para nuestra generación, como para quienes decidieron criarnos aquí, nuestras madres, tías, abuelas... la ciudad de las vecinas.

Una ciudad cuenta su propia historia. Sus calles, su cultura, su patrimonio natural. Lo inmaterial. Ahora, tenemos que decidir cuál es la historia que vamos a contar como sociedad, cuál será la Málaga del futuro.

*Porque la ciudad se construye con acción, y pensar en colectividad, también es pensar en una misma.*